

Frente libertario

Madrid,
26 de febrero
de 1938

Número 407

editado por el comité de defensa confederal = región centro

SOLO ASI GANAREMOS

Ahora, como siempre, la C. N. T. señala el camino de la victoria

Cuando un pueblo atraviesa momentos tan críticos como los que cruza España, lo menos que se puede exigir, tanto a los hombres representativos como los partidos y organizaciones, es una orientación concreta, un conocimiento exacto de los problemas y una voluntad indeclinable de resolverlos de acuerdo con las exigencias imperativas de la hora. Desgraciadamente, los hechos nos demuestran que la mayoría no lo entiende así. Falta en algunos núcleos antifascistas una trayectoria serena y equánime, y sobran palabras, frases y consignas. Y esa falta de una orientación determinada, esa ausencia de estudios serenos para calar hondo en las necesidades populares, se traduce forzosamente en cambios bruscos de orientación, en pérdidas lamentables de tiempo y en estériles esfuerzos para ocultar bajo un farrago demagógico, toda la carencia de contenido práctico. Con satisfacción, con orgullo, con alegría podemos decir que la Confederación Nacional del Trabajo no se encuentra en este caso. Habla menos que los otros; pero hace infinitamente más. Y entre las cosas que hace, aparte de un programa donde se abordan de frente los más complejos problemas, sin asustarse por los sacrificios que su solución nos impone, está una trayectoria inquebrantable, lanzada como una flecha sobre la diana de la victoria.

La organización confederal no necesita cambiar todos los días de actitud, modificar su posición cuando acontecimientos desagradables destruyen la euforia con que otros se embriagan. Después de la pérdida de Teruel sigue pensando exactamente igual que antes. Y proclamando, con un exacto concepto de la propia responsabilidad, que no hay más camino seguro que el señalado una y otra vez, a través de diecinueve largos meses de guerra y revolución, por la Confederación Nacional del Trabajo.

Y no lo hay, digan lo que quieran los buscadores de consignas.

Los hechos producidos desde entonces dicen claramente quién tenía razón. Si los que afirmaban todo eso --sin acordarse de las vacilaciones, de los enjuagues y de las torpezas de las democracias-- o los que pensábamos que la única ayuda sería y eficaz que nos podría venir del extranjero, sería la que pudiera prestarnos el proletariado. Fuera de éste, fuera de la ayuda incondicional de nuestros hermanos de clase que saben que en España no se ventila sólo un pleito nacional, sino que se decide la suerte de los trabajadores del mundo, pocas esperanzas podíamos abrigar. Si los capitalistas democráticos acababan de darse cuenta de que el fascismo emprendía la jugada de España, no para aplastar la revolución, sino para tomar nuestro suelo como base contra futuras y próximas agresiones contra Inglaterra y Francia, reaccionarían en nuestro favor.

Si no veían la amenaza, el peligro suspendido sobre sus cabezas, el miedo a la guerra, el temor a tener que enfrentarse con los países totalitarios, les mantendría alejados --cualquiera que fuese nuestro gobierno-- sesteando placidamente al amparo de la cómoda y falsa no intervención.

En el aspecto interior tampoco hay más soluciones que la preconizada por nosotros. Puesto que la guerra tiene que decidirla el pueblo, el proletariado, preciso es garantizar a éste que España será mañana lo que la mayoría de los trabajadores quieren. Y esto se garantiza no sólo con palabras, sino con el respeto a las conquistas obreras, con un programa de actuación definido y claro y con una estrecha alianza entre todas las fuerzas antifascistas.

Leed "Castilla Libre"

Y como no aceptamos esto en ningún terreno, como en cualquier instante y ocasión podemos probar la superioridad constructiva de los sindicatos obreros sobre los organismos políticos, no podemos aplaudir esa distinción que algunos pretenden establecer entre las fuerzas antifascistas,

Queremos --y nuestro Comité Nacional lo ratifica en el manifiesto que anteaer hizo público-- un auténtico Frente Popular Antifascista, en el que participen,

todas las fuerzas que luchan desde un principio contra los invasores de España. Queremos una firme Alianza Obrera Revolucionaria entre las dos grandes centrales sindicales, que eleve nuestra producción y afirme sobre bases indestructibles las mejoras logradas por el proletariado español. Queremos, en síntesis, resucitar el ímpetu jubiloso y heroico de las jornadas de julio. Así, sólo así, el proletariado español, en pie de guerra como un solo hombre, acelera el aplastamiento del fascismo y transformará la vida de España, hasta hacer absolutamente imposibles en el futuro, invasiones extranjeras e intentonas semejantes a las que han determinado la dura y sangrienta contienda actual.

Un poco más de lealtad, camaradas comunistas

BASTA YA DE CAMPAÑAS DEMAGOGICAS!

Cuando se atraviesan circunstancias dramáticas como las que actualmente cruzamos, la palabrería, la fraseología detonante y la demagogia perturbadora están de más. Hemos de mirarnos, necesaria y forzosamente, como grandes enemigos de nuestra causa. El pueblo no necesita que nadie le exalte con latiguillos mitinescos ni con promesas de irrealizable cumplimiento. Es mayor de edad. Sabe lo que quiere. Conoce hasta donde puede llegar. Y acepta con alegría y entusiasmo todos los sacrificios por alcanzar la victoria sin necesitar el estimulante de unas frases en las que se envuelve se maniobras políticas.

Esta verdad clara y simple, esta gran verdad que alienta y vibra en todo el proletariado español, todavía no ha sido comprendida por algunos. Ahora vemos, por ejemplo, como se realiza --unas veces en público y otras en privado-- una campaña demagógica, en la que se pretende mezclar a los propios trabajadores. Uno de los aspectos de esa campaña es la petición apremiante de sobrealimentación para los obreros de las industrias de guerra. Valla por adelantado que a nosotros nos parecerá bien todo aumento en la alimentación de cualquier trabajador, sea de la industria que fuese. Pero en este momento precisamente hay en Madrid un grave problema de abastecimientos. Las dificultades del transporte obligan a racionar la alimentación. Diariamente entra un número determinado de toneladas que se distribuyen entre toda la población.

Si a unos obreros determinados se les asigna mayor cantidad, forzoso será disminuir la que a otros le corresponda. Y esos otros son trabajadores también que laboran, --en las fábricas, en los talleres, en los transportes-- por el aplastamiento del fascismo. Sería establecer un privilegio y cometer una injusticia con aquellos a quienes se acortara la ración. Privilegio que, apresurémonos a señalarlo, no han pretendido nunca los obreros de guerra; injusticia que repudia la sensibilidad revolucionaria de todos los proletarios empleados en la fabricación de material bélico. Los metalúrgicos madrileños tienen bien probado el temple magnífico de su espíritu. Y no ha sido de ellos de quien ha partido esa petición. Ha sido, por el contrario, de un partido político que al amparo de esa campaña realiza una labor demagógica con fines abiertamente proselitistas.

Más esta campaña no basta al partido político en cuestión. Con menos publicidad, pero acaso más intensamente, realiza otra por campos y talleres, preferentemente en las colectividades obreras y donde labora personal femenino. Esa campaña consiste en una incitación y un apremio para que pidan

o exijan un aumento general de salarios. Bien conocida es nuestra historia y nuestra posición; frente a la burguesía, en pleno régimen capitalista, nadie más exigente en defensa de nuestros derechos, nadie más violento para replicar a la explotación burguesa, que nosotros. Hemos pedido e impuesto en cien, mil ocasiones diferentes aumentos de jornales que significan una mejora en la vida de los trabajadores y una merma en el robo de los grandes explotadores. Pero hoy no estamos ya en esas condiciones. Hoy el régimen capitalista se ha hundido en gran parte. Hoy se produce para el proletariado y para la guerra. No negamos --cómo podríamos negarlo si lo sufrimos en nuestra propia carne-- que el nivel de salarios es inferior al costo medio de la vida. Pero aún reconociéndolo así, aún siendo nosotros los más afectados, no pedimos ni exigimos elevación de sueldos. Y no lo hacemos, porque esa elevación, que encarecería aún más la vida, sería una dificultad para la guerra y para el gobierno. La situación crítica en que éste pudiera encontrarse por una crisis económica, nos tendría sin cuidado o nos alegraría en otros instantes. En los actuales, no. Todo lo que pueda dificultar nuestra victoria o alargar la duración de la guerra, nos tendrá en contra. Aunque de esa dificultad --como en el caso de los salarios-- hubiéramos de obtener un beneficio personal, directo e inmediato. El proletariado español tiene bien patentizada su capacidad de sacrificio. Y en el Pleno Económico Ampliado dijo, sobre los jornales, cuanto tenía que decir por ahora.

Las dos campañas responden a una trayectoria demagógica. Tienden, en fin de cuentas, a crear un descontento general, a establecer un régimen de privilegio y a exacerbar las dificultades con que tropezamos. En cualquiera de los casos son recusables desde todos los puntos de vista. Pero todavía son más recusables cuando observamos que esa labor de agitación la realiza quien tiene representantes directos en el gobierno. Aquí no cabe más que un dilema; o se está conforme con el Gobierno y se sigue en él calladamente, o se está en contra, se abandona el poder y se abandona el poder. Sigue en el gobierno y realiza una campaña de agitación en la calle. Habla mucho de sacrificios para ganar la guerra y excita a los trabajadores a pedir aumentos de salarios y superalimentación. Se manifiesta en pro de la unión y siembra el recelo, la desconfianza y la división.

Breves notas internacionales

Madame Tabouis escribe en "L'Oeuvre": "Al concretarse las pretensiones italianas, aparecen difíciles de conciliar con la doctrina permanente de los intereses británicos en el Mediterráneo."

Se ha sabido que Italia pide paridad naval con Inglaterra en el Mediterráneo, derecho de control en el canal de Suez y posibilidad de mantenerse en las Baleares con cualquier pretexto durante algunos años. Es verdad que, en este último caso, tal vez ofrezca no mantenerse sola. Además, Mussolini desea un empréstito de treinta millones de libras. Las negociaciones angloitalianas se vislumbra, por lo tanto, muy difíciles."

El jefe del Gobierno ha recibido a la representación de la Delegación de izquierdas, encargada de conferenciar con él antes de exponerse en la Cámara las interpelaciones sobre la política extranjera.

Parece que Chaumets expresó la necesidad de que el Gobierno francés permanezca solidario del Gobierno de la Gran Bretaña, fiel a la seguridad colectiva y a la Sociedad de Naciones, salvaguardando todas las amistades de Francia en todo el Mundo.

También parece que Chaumets manifestó que en las actuales circunstancias convenía al país unirse estrechamente y ampliar la mayoría en el Parlamento y su colaboración con el Gobierno, prescindiendo de personalismos y salvando toda clase de obstáculos.

El Comité Internacional de la Cruz Roja ha hecho llegar a los facciosos de Salamanca y al Gobierno español un llamamiento relativo a los bombardeos aéreos y sus horribles consecuencias en las poblaciones civiles.

Pide que se renuncie al bombardeo de la retaguardia y de pueblos que no constituyan objetivos militares, invitando a examinar urgentemente las posibilidades de llegar a un compromiso mutuo a tal fin.

El periódico "Lidve Neviny" publica un artículo, en el que dice:

"Para Checoslovaquia es importante saber con seguridad si la política de Chamberlain significa que Inglaterra se desentiende de Europa Central y Oriental. De ello dependerá mucho nuestra actitud en el porvenir. Nuestro país no se dejará intimidar, ni renunciará a su independencia sin combate."

Ciento cincuenta estudiantes de las Universidades de Cambridge, Oxford y Londres penetraron esta tarde en el salón de sesiones de la Cámara de los Comunes y a grandes gritos protestaron contra la orientación política actual del Gobierno, pidiendo la celebración de una elecciones generales.

El Gobierno ha acordado, según parece, el nombramiento de lord Halifax para la cartera de Negocios Extranjeros, vacante por la dimisión de Eden.

Se dice que el nombramiento será hecho público mañana o pasado.

A salto de mata

"La Dirección no prohíbe que diga lo que me place,

¡A ver, ese A. Montoro insigne romancero de "La Libertad", dos pasos al frente! Que lo veamos de cuerpo entero."

¿No será un obilgado esfuerzo del asonante?

No tiene más remedio. Ahora, que si ese verso rico en imágenes, responde a la verdad, la placa del sufrimiento de Madrid, ya sabemos para quien hay que solicitarla. Para el romancero de "La Libertad". ¡Hurra!

"Ha comenzado el plebiscito sobre la nueva Constitución rumana. Todo elector, se presenta en un colegio electoral y expresa verbalmente su opinión con un sí o un no. Se vota en contra se le toma la filiación y dirección y se levanta acta, que firma el interesado."

Y con toda esta documentación en regla, se le detiene en su domicilio a la hora del piri y se le deporta inmediatamente. Y en la prisión lejana ya tiene el elector distracción adecuada. La de deshojar la margarita de ser ingenuidad con un sí o un no, rítmico e insaciable. ¡Las cosas que se le ocurren a estos sencillos dictadores!

"El sabio Einstein, en una carta a un combatiente antifascista español, dice que la causa de la liberación de España es la de toda la Humanidad."

Ahí tienen ustedes la teoría de la relatería aplicada a un caso absoluto. El triunfo de la justicia y de la razón o que dirán a esta afirmación de Einstein, los medios

sabios que encumbró la República a base de dietas y de prebendas, tipo Maraño?

"Además el Partido Comunista cree que es necesario llevar a cabo los decretos relativos a recompensas y realizar una propaganda muy intensa."

Como por ejemplo, aprender los partes oficiales para anunciar a bombo y platillo activísimos partidistas debidamente sancionados a priori.

"Trayectoria recta, lealtad antifascista y trabajo tenaz en lugar de frases detonantes y demagógicas."

¡Bonito programa! Pero, ¿qué iba a ser de algunos partidos que sólo saben actuar a base de llevar la contraria a tan sensatas afirmaciones?

"A España la favorece que se aclaren posiciones e intenciones."

¡Y así ocurren las cosas que ocurren! Pero de aquí, en adelante acordémonos

¡Viva el Comisariado Político del Ejército del Pueblo!

Como sólo saben morir los héroes, ha caído defendiendo Teruel el Comisario

José Villanueva Márquez

... ¡De hoy no pasa que le den un tiro a Villanueva!, eran la única y repetida noticia que veníamos adquiriendo del compañero ferroviario, Comisario de División, y que nos lanzaban a bocajarro testigos presenciales de la gran epopeya que ante el empuje brutal de las fuerzas mercenarias de Franco sobre Teruel, gestaban los hombres.

El Comisario Villanueva no puede vivir mucho tiempo! ¿Qué manera de jugarse la vida la de este muchacho!, se nos decía una y otra vez.

No obstante, cuando leemos en un periódico de Valencia la noticia de su fallecimiento en las operaciones de Valdecebro, Cuando nos dicen que ha muerto gloriosamente al lado de los que luchaban en primera fila, disputándole al enemigo el terreno palmo a palmo, aun queremos conservar una reducto de esperanza de que la noticia no logre una definitiva confirmación. ¡Valía tanto José Villanueva! ¡Suponía tanto para nosotros, los libertarios, la vida de jóvenes del temple de este Comisario!

Porque la vida de José Villanueva está ligada íntimamente a nuestro movimiento libertario, recordándonos lejanas convivencias en las jornadas más terribles de la persecución burguesa, así como la actuación de las milicias confederales en los momentos más culminantes de sus glorias.

Villanueva, ferroviario que se crió en la lucha contra la opresión capitalista, era tan querido en el Puente de Vallecas por sus compañeros de la juventud revolucionaria, que nos consta que al conocerse la noticia habrá de vibrar la barriada entera en un movimiento de íntimo dolor. Otro tanto ocurrirá en los Ateos Libertarios, donde la resolución de este Comisario político de hoy tenía antecedentes prometedores en actuaciones pasadas, no por silenciadas menos arriesgadas, para el intrépido y ardoroso militante de la C. N. T.

De nuestra cosecha no queremos poner lo que sentimos en estos momentos, ante la muerte del compañero, del hermano Villanueva. Damos, sí, y a título de información, lo que vemos publicado en el periódico que nos trae la infausta noticia. Dice así "Juventud Libre", del 22 de febrero:

"En estas jornadas épicas de los últimos ataques de las tropas italo-germánicas sobre los frentes inmediatos a Teruel, ha muerto heroicamente uno de nuestros queridos militantes. Se trata de José Villanueva Márquez, Comisario de División."

Ha muerto en plena lucha, en las mismas líneas de fuego, en el momento más culminante de una colosal batalla. Cuando las fuerzas invasoras tomaban Valdecebro. Una lluvia de balas de los aviones fascistas segaba la vida de un hombre joven, que desde los primeros días de nuestra lucha contra los enemigos de la libertad, se hallaba en los lugares de combate más duro, al lado de las fuerzas confederales, con los batallones "Juvenil Libertario" y "Sigüenza".

Obrero ferroviario del Sindicato de la C. N. T. de Madrid, actuó en todos los movimientos revolucionarios,

con una abnegación sin límites, con una fe plena de optimismo en el ideal anarquista. En los Ateos madrileños era conocido por su dinamismo y por lo encendido de sus palabras de hombre rebelde. No dejó de trabajar por la Causa ni un sólo momento. En el puente de Vallecas, donde era más conocido por su actuación constante, era siempre perseguido por los sicarios de la monarquía y de la dictadura. Sufrió cárceles y privaciones. Pero el ideal redentor que tenía por norte le hacía siempre superar el deseo de lucha hacia un mejor porvenir humano.

fueron muertos muchos moros y legionarios.

Nunca retrocedió José Villanueva. En todas partes se comportó como el más valiente.

Más tarde estuvo en el frente de Albarracín. Allí luchó como un león. Cuando se dio la orden de atacar, atacó, aunque sabían que no eran suficientes los medios para el ataque.

Y fué él, con sus hombres --ya era por entonces José Villanueva Comisario de División--, el que primero entró en el pueblo de Albarracín, teniendo que perforar las casas del pueblo, una por una, hasta lle-



Cuando estalló el movimiento faccioso se hallaba en Madrid. Fué de los primeros que se lanzaron al asalto del cuartel de la Montaña. Una vez Madrid en manos del pueblo, se fué con otros compañeros confederales a Alcalá de Henares y Guadalajara. En este último lugar, a pecho descubierto, asaltó un reducto donde los facciosos se habían hecho fuertes con una ametralladora. Con ciertos disparos fué liquidando al grupo de enemigos del pueblo hasta que la ametralladora quedó al servicio de la Causa popular.

Después a Sigüenza, donde actuó en mil batallas y se defendió en otros mil ataques. De aquel puñado de valientes salió el famoso batallón "Sigüenza", que tantos hechos gloriosos tiene que unir a la gesta magnífica del pueblo español.

Cuando Madrid se hallaba en peligro, el frente de este batallón fué uno de los heroicos y positivos defensores de Madrid. Al mando de su fuerza, escaló por dos veces el monte Garabitas, haciendo flamear por dos veces, en lo alto de esta cota de la Casa de Campo, la bandera roja y negra de los anarco-sindicalistas, al grito estentóreo de: "¡Viva la F. A. I.!"

Estuvo al mando de la sección de ametralladoras en el asalto del Hospital Clínico, llegando hasta la parte alta del edificio, entablándose una dura lucha cuerpo a cuerpo, donde

gar a la Catedral, donde se habían hecho fuertes los facciosos.

Después fué destinado de Comisario de División. Con qué júbilo recibió la noticia de su nombramiento! Parece que le vemos ahora. Con su cara de niño travieso, con su voz chillona y los ojos hundidos y pequeños, y con la gorra de comisario, que era para él su mayor galardón. ¡Cuántos planes para el futuro! Creía en la Revolución social. ¡Por ella ha dado la vida José Villanueva, como otros muchos!

Ha muerto al lado del jefe de la División, en plena línea de combate. El 18 de febrero. Los aviones enemigos lo arrasaban todo. Y con este todo, la vida del Comisario José Villanueva Márquez.

Pero, por ejemplo de comisarios como José Villanueva, nuestra guerra no puede ser estéril. De su sangre ha de germinar una nueva vida que consiste en la redención de la clase trabajadora, ya que ella, la clase trabajadora, es la que ha regado el suelo español de la semilla fecunda de su sangre, que es la que fructifica siempre con la cosecha más esplendente de libertad y de justicia social."

Visado por la censura